

blaban los reglamentos de aquellos cuerpos y á cuya clase pertenecian los mas de sus oficiales, que abusar del puesto estando desempeñando un empleo superior, para destruir una provincia con monopolios que las leyes condenan en todos los casos. Iturbide ha pretendido:—que sus acusadores no encontraron un testigo que depusiese contra él, sin embargo de haber renunciado el mando, para que no se creyese que el conservarlo, era obstáculo á la libre secuela del proceso: que dos de las casas que firmaron la representacion para que se le removiese de la comandancia, abandonaron la acusacion; que los ayuntamientos, curas, jefes políticos y militares, á quienes se pidieron informes, hicieron en ellos su apología; y que el virey, de conformidad con el dictámen del auditor y dos ministros togados, declaró ser la acusacion calumniosa, lo restituyó á los mandos que obtenia y dejó á salvo su derecho contra los acusadores; no obstante lo cual, ni quiso volver á mandar ni usó del derecho que se le reservó contra sus enemigos y renunció el sueldo:—mas Labarrieta aseguró al virey,—que si Iturbide se fuera á España y se pusieran edictos convocando acusadores y quejas, no habria uno que no lo fuera, exceptuando sus parciales; y que si queria saber bien aquellas cosas, no las preguntase á los tímidos habitantes del Bajío, sino al general Cruz, al obispo de Guadalajara, de quien Labarrieta tenia una carta en que se explicaba con amargura y á los vecinos y corporaciones de las provincias limítrofes.”

Esta causa, que como era natural, llamó mucho la atencion pública, terminó por la declaracion que en 3 de Setiembre hizo el virey, de conformidad con el dictámen del auditor: “de no haber mérito para la comparecencia del Sr. Iturbide, ni haberlo tampoco para su detencion, en cuyo concepto quedaba expedito para volver á encargarse del ejército del Norte: pero que si sus acusadores se presentasen formalmente, afianzando de calumnia, se daria á su demanda el curso que conforme á derecho correspondiese.

A pesar de esta declaracion, Iturbide no volvió hacerse

cargo del mando de que habia sido separado, permaneciendo retirado en México, hasta que los acontecimientos que vamos á referir, le trajeron de nuevo á la escena política (1.)

IV.

Hemos dado ya una idea del estado que guardaba la Nueva España á fines del año de 1820. El clero mexicano, profundamente alarmado con las reformas religiosas decretadas por las cortes, trataba de impedir á toda costa que se publicara la constitucion española, y no encontraba otro medio mas eficaz para conseguirlo, que proclamar la independencia. En esta época, el Dr. Monteagudo, persona que disfrutaba de gran consideracion, habia logrado reunir en el oratorio de S. Felipe Neri de México, á varios individuos tambien de respetables circunstancias, y juntos, trabajaban por realizar el plan que se habian propuesto y para cuya ejecucion se fijaron desde luego en D. Agustin de Iturbide. Cuéntase que una mujer de extraordinaria hermosura, cuyo elogio oimos todavía en boca de los ancianos y que habia

(1) Nos hemos detenido en este período de la vida de Iturbide, porque la mayor parte de sus biógrafos, han omitido hablar de él, ó lo han hecho muy ligeramente, á fin de que pasara desapercibido, queriendo á todo trance engrandecer á su héroe. Nosotros consideramos un deber presentar al hombre tal como fué.

impresionado con sus encantos al jóven coronel, fué la que puso á este último en contacto con los conspiradores de la Profesa.

Iturbide estaba entonces en la flor de su edad, su presencia era arrogante, cultas y agradables sus maneras, fácil é insinuante su palabra. Su carácter imperioso y su reputacion de valiente y audaz, habian creado al rededor de él esa aura de popularidad y de prestigio que rodea siempre á los favoritos de la fortuna. Hallábase muy mermado su caudal, á consecuencia de las disipaciones en que gastaba su juventud, cuando las circunstancias políticas vinieron á abrir un ancho campo á su ambicion de gloria, de honores y de riqueza.

Ya una vez, el dia del ataqué de Cóporo (1815) hablando con el general Filisola, que entonces era capitán de granaderos, habia lamentado tan inútil derramamiento de sangre, llamando la atencion sobre la facilidad con que se lograria la independencia, si llegaran á ponerse de acuerdo con los insurgentes las tropas mexicanas que militaban bajo las banderas reales; pero consideraba que era preciso exterminar á los primeros, antes que pensar en poner en planta ningun plan regular.

Obligado el virey á proclamar la constitucion española, la revolucion fué inevitable. Así lo comprendió Iturbide, pero pensó que para realizar sus designios, necesitaba obtener un mando militar cualquiera. El virey acariciaba por su parte la idea de pacificar completamente la Nueva-España, destruyendo á Guerrero que conservaba en las montañas del Sur, el fuego sagrado de la independencia.

Habiendo renunciado el coronel Armijo la comandancia general de ese distrito, Iturbide tomó sus medidas cerca del virey y obtuvo ser nombrado en sustitucion de aquel "comandante general del Sur y rumbo de Acapulco con las mismas facultades que habia tenido su antecesor;" (9 de Noviembre de 1820.) Ya con esta investidura, su mayor empeño fué hacerse de tropas y dinero para proclamar el plan que tenia concebido.

Al efecto, escribió al virey, halagándolo con las mas lisonjeras esperanzas, y haciendo uso de expresiones de doble sentido, con lo que parecia querer burlarse de su credulidad y buena fé, ofreciéndole que muy pronto terminaria la campaña, siempre que le proporcionase los elementos necesarios para ello. Apodaca accedió á todo, puso bajo sus órdenes cerca de tres mil hombres, entre los que estaba incluso el batallon de Celaya y le facilitó los recursos pedidos.

Quiso Iturbide ante todo destruir las tropas del general Guerrero, y formando un plan de ataque, marchó á buscarlo en sus posiciones; pero aquellos bravos hijos de las montañas derrotaron á sus tropas en varios encuentros, y comprendiendo entonces que no era fácil concluir con buen éxito esa campaña en breve tiempo, lo cual podria aventurar su grande empresa, resolvió hacer entrar en ella al caudillo del Sur, escribiéndole el 10 de Enero de 1821 una carta particular, en la que fundándose en los buenos informes que tenia de su carácter é intenciones, le invitaba para terminar la guerra, á ponerse á disposicion del gobierno con toda su tropa, ofreciendo dejarle el mando de ella y proporcionarle medios de subsistencia, tratando de persuadirle, que habiendo marchado los diputados elegidos para las cortes, éstos obtendrian que se atendiesen las quejas de los americanos y que viniese á gobernar alguno de los hermanos del rey, ya que no fuese éste mismo, y en caso de no ser así, le protestaba y juraba que él mismo seria el primero en defender con la espada, su fortuna y cuanto pudiese, los derechos de los mexicanos, proponiéndole para ponerse mas fácilmente de acuerdo en negocio de tanta importancia, que mandase una persona de su confianza á Chilpancingo, en donde en breve estaria Iturbide, á cuyo fin le remitia un pasaporte, dándole todas las seguridades necesarias.

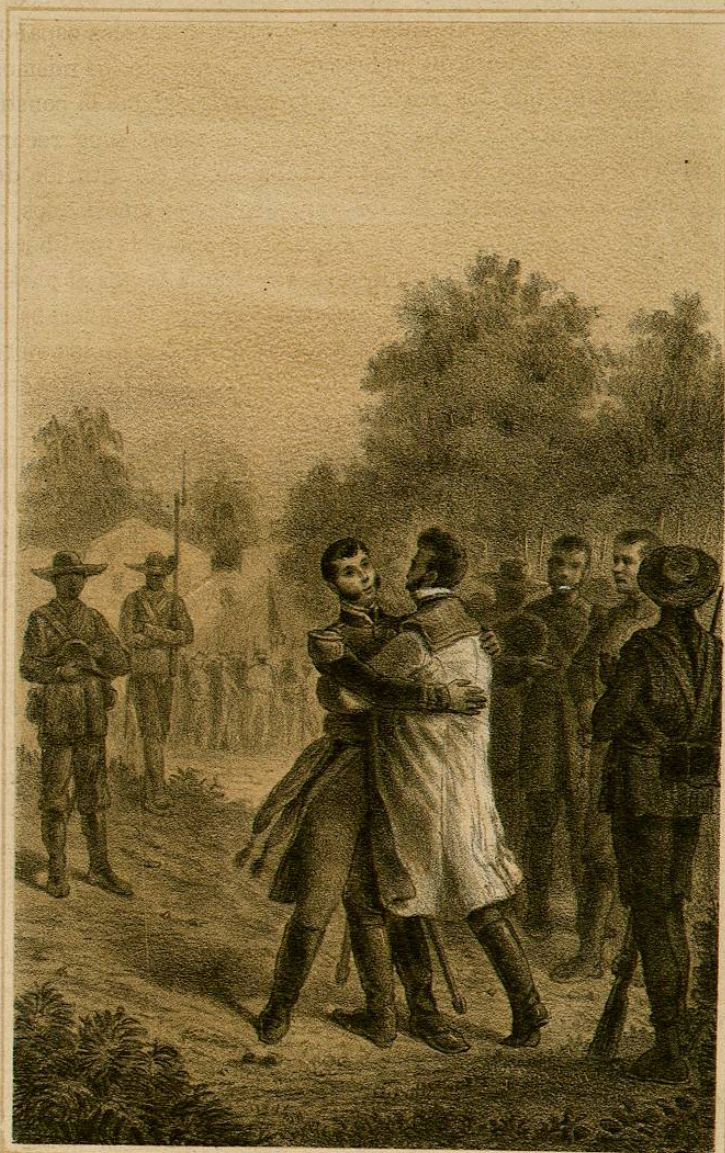
Guerrero, que como es sabido, habia rehusado siempre el indulto, aun desoyendo la voz de su mismo padre, cuando se lo ofreciera á nombre del virey, rechazó semejantes propuestas con desprecio, manifestando que estaba resuelto á

continuar defendiendo el honor nacional, hasta perecer ó triunfar: que no podía dejarse engañar por las promesas lisongeras de libertad dadas por los constitucionales españoles, que en materia de independencia eran de los mismos sentimientos que los realistas mas acérrimos; que la constitucion española no daba garantías á los americanos; recordaba la exclusion de las castas hecha en la constitucion de Cádiz, la disminucion de los representantes americanos, y por último, el poco caso que se hacia de estas leyes liberales por los vireyes. Concluía exhortándole á tomar el partido nacional, á abandonar una bandera que deshonoraba á los americanos, y le invitaba á tomar el mando de los ejércitos nacionales, de que el mismo Guerrero estaba entonces encargado.

Esta carta, que estaba escrita en tono enérgico y contenia juiciosas observaciones, fué contestada por Iturbide diciendo en pocas líneas á Guerrero, que deseaba entrar con él en conferencias acerca de los medios de trabajar de acuerdo para la felicidad del reino; esperando que quedaria satisfecho de sus intenciones.

La primera entrevista que tuvo lugar entre los dos caudillos, parece que se verificó en un pueblo del Estado de México, aunque sobre esto no están conformes los historiadores. Alaman niega que se llevase á cabo tal entrevista; Zavala afirma que supo los pormenores de ella, por habérselos comunicado el mismo general Guerrero. Nosotros no tenemos motivo para dudar de esta última asercion del ilustre autor del "Ensayo histórico de las revoluciones de México."

Refiere éste que ambos jefes se acercaron el uno al otro con cierta desconfianza, evidentemente muy fundada por parte de Guerrero, pues conocidos como eran los antecedentes de Iturbide, se extrañaba con justicia que cambiase de opinion de una manera leal y sincera. Sin embargo, sanguinario y cruel como era, inspiró al fin cierta confianza por el principio del honor militar de que hacia alarde en todas sus cosas.



S. HERNANDEZ, LITOG.

LIT. DE H. IRIARTE, MEXICO.

EL ABRAZO DE ACATEMPAM.

El día de la entrevista, las tropas contendientes se hallaban á tiro de cañon una de otra. Iturbide y Guerrero se adelantan, se encuentran y se abrazan. Iturbide dice el primero: "No puedo explicar la satisfaccion que experimento, al encontrarme con un patriota que ha sostenido la noble causa de la independencian, y ha sobrevivido él solo á tantos desastres, manteniendo vivo el fuego sagrado de la libertad. Recibid este justo homenaje á vuestro valor y á vuestras virtudes." Guerrero, profundamente conmovido, contestó: "Yo, señor, felicito á mi patria, porque recobra en este día un hijo, cuyo valor y conocimientos le han sido tan funestos." Ambos jefes estaban como oprimidos bajo el peso de tan grande suceso: ambos derramaban lágrimas que hacia brotar un sentimiento grande y desconocido.

Puestos ya de acuerdo, comunicáronse sus planes. Iturbide manifestó al virey que la revolucion estaba concluida, y los disidentes sometidos á sus órdenes. Y al mismo tiempo que se ocupaba de esto, habia despachado emisarios de toda su confianza, para atraer al plan de independencian á muchos jefes distinguidos del ejército español, como eran Quintanar, Barragan y Parres en Michoacan; Bustamante y Cortazar en Guanajuato, y otros en diversos puntos, poniendo especial cuidado en ganarse al general Negrete, que aunque español, era de ideas liberales y habia dejado entrever opiniones favorables á la independencian.

Iturbide necesitaba dinero para emprender esta nueva campaña y una feliz combinacion de circunstancias vino á proporcionárselo. Con la noticia de la pacificacion del Sur, salió de México para Acapulco una conducta de 525,000 pesos de que se apoderó Iturbide en el camino, aunque con promesa solemne de pagarla despues, asegurándose por algunos que este paso fué dado de acuerdo con los principales dueños del dinero. De cualquier modo que fuese, medidas de esta naturaleza no son justificables, y la de que nos ocupamos quedó establecida como un precedente que á menudo encuentra repeticiones en nuestra historia. "Por tales

medios, dice el citado Alaman, empleados con mucha habilidad, pero que el honor y la buena fé reprueban, aunque los autorizan tantos ejemplos, en las recientes revoluciones, así en Europa como en América, Iturbide en los tres meses que habia tenido á su cargo la comandancia general del Sur, abusando de la confianza del virey, burlándose de su credulidad, y empleando contra el gobierno las tropas y los recursos que el mismo gobierno habia puesto sin detenerse á su disposicion, se hallaba al frente de una fuerza considerable, contaba para sostenerla con mayores fondos que los que el virey podia reunir entonces, habia extendido sus relaciones, enviando comisionados á varios jefes principales del ejército, y habia prevenido todos los elementos necesarios para ejecutar el grande movimiento que intentaba, siendo muy de notar, que habiendo tantas personas desde Veracruz á Guadalajara en el secreto de lo que se iba á hacer, el virey no hubiese tenido indicio alguno de ello, y estuviese enteramente ignorante de una conspiracion extendida por todas partes, lo que sin duda procedia de que la opinion pública estaba preparada y de que los decretos de las cortes sobre reformas religiosas, habian cambiado en favor de la revolucion, que era generalmente deseada, los mas poderosos resortes que hasta entonces habian estado conteniéndola. El momento de la explosion era, pues, llegado."

V.

El plan de la revolucion habia sido formado con admirable sagacidad por el mismo Iturbide, aunque debe creerse que tuvieron tambien participio en él las personas influyentes que le ayudaban en la empresa. De todos modos, este documento ha sido considerado como una obra maestra de política, sin duda, porque conciliaba todos los intereses dominantes, dándoles amplia satisfaccion. Uno de los errores del ilustre Hidalgo, habia sido pretender levantar la poblacion indígena contra la europea, estableciendo una odiosa distincion de razas. Iturbide, por el contrario, comprendiendo que era preciso borrar ese antagonismo y atraerse el importante concurso del elemento europeo, proclamaba la "Union" como una de las bases cardinales de su obra; siendo las otras la religion, que halagaba las creencias católicas de los habitantes, y la independencia, que traducia la aspiracion casi general del país. Hé aquí por qué se llamó este plan de las tres garantías, y ejército trigarante á la fuerza armada que debia sostenerlo.

Se fijaba ademas en dicho plan, la forma de gobierno que deberia establecerse, y era una monarquía moderada ó representativa, "con arreglo á la constitucion peculiar y adaptable del reino," llamándose á ocupar el trono al rey de España Fernando VII, y en caso de que éste no se presentase